

RECUERDOS DE UN MAESTRO: DON HUMBERTO FUENZALIDA VILLEGAS

Se iniciaba abril de 1942. Un nuevo curso de nuestro Plan de Estudios se anunciaba en los calendarios universitarios: "Geología Estratigráfica y Paleontología". Un profesor para nosotros desconocido: Don Humberto Fuenzalida Villegas. Era del Departamento de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. También trabajaba como Paleontólogo en el Museo Nacional de Historia Natural. Usaba un lenguaje y vocabulario diferentes al de nuestros profesores del Departamento de Biología de la misma Facultad. Era un hombre corpulento, de buen trato, que nos infundía gran respeto, y a juzgar por el contexto de sus clases tenía una vasta cultura y un enorme interés por la investigación científica en lo que a geografía, geología y paleontología se refería. En general, se recreaba con las Ciencias de la Naturaleza. Apoyaba su desarrollo. Sin que lo supieramos éste era uno de los últimos cursos de Paleontología que se dictaría dentro del Plan de Estudios para Licenciados en Filosofía con mención en Ciencias Biológicas, grado que era previo para lograr el codiciado Título de Profesor, en el antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Así conocí al maestro de varias generaciones de geógrafos, geólogos, y profesores de Biología y Química. Sin aquilatar al comienzo sus dones que lo harían querido y respetado por sus discípulos y hombre clave en el desarrollo de la Geografía y la Geología en Chile. Nadie lo presentó a sus alumnos en la primera Clase que nos hizo.

Años más tarde, poco a poco, iríamos cultivando con él una estrecha amistad, que en este caso se conservó hasta su muerte.

Fue el Museo Nacional de Historia Natural el sitio de encuentro. Primero, por mi interés en revisar las colecciones malacológicas en busca de especímenes claves para un análisis de la fauna marina chilena, identificados por Philippi, Goetschlich y Gigoux. No siempre tuvimos éxito en la búsqueda, las condiciones sísmicas y climáticas adversas habían logrado una acción más efectiva que las de los naturalistas del Museo, que luchaban no sólo por el progreso de las Ciencias Naturales en Chile; sino por conservar las ya valiosas colecciones del establecimiento, que constituían y constituyen parte muy importante del patrimonio científico y cultural de la Nación. Don Humberto en uno de esos naturalistas y sus continuos y prolongados esfuerzos le permitieron apreciar, en vida, sus primeros resultados. Ellos fructificaron realmente sólo después de su muerte gracias a la tenacidad de Grete Mostny que continuó y acrecentó su labor.

En marzo de 1950, como en años anteriores, concurrí al Museo para seguir limpiando y ordenando colecciones, y Don Humberto pidió que me hiciera cargo de la Sección Zoología cuya jefatura estaba vacante. Conversamos largo rato, intercambiamos ideas y experiencias. Conclusión: era preferible crear una nueva Sección que reuniese todos los organismos acuáticos, se llamaría Hidrobiología o Biología Acuática. Al final, creímos que el primer nombre era el más adecuado. Esta decisión aparentemente insignificante tuvo con el correr de los años una trascendencia mayor que la imaginada en ese entonces. Una mesa

y una silla marcaron el nacimiento de esta Sección que más tarde se enriquecería con laboratorios y nuevas colecciones, aunando al mismo tiempo esfuerzos de otras instituciones. Vimos pasar jóvenes y viejos, hombres y mujeres, ricos y pobres en busca de información, entregando muestras, deseando intercambiar ideas, haciendo programas de investigación, buscando material para sus clases, para sus pinturas u otros objetos artísticos, etc. Gracias a la decisión de Don Humberto amamos al Museo, como lo habían hecho otros que llegaron antes en busca de su apoyo: Parmenio Yáñez, Alfredo Llaña y Francisco Riveros, los primeros en cobijarse bajo el alero de la antigua Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile en Montemar, la primera de América Latina. En el Museo encontraron la bibliografía que requerían y las colecciones básicas para el conocimiento del mar chileno. Además, la posibilidad de intercambiar ideas.

También Guillermo Mann, fundador del Centro de Investigaciones Zoológicas de la Universidad de Chile encontró en Don Humberto un pilar fundamental para crear "Investigaciones Zoológicas Chilenas" y el propio Centro, y obtuvo el apoyo financiero y logístico para publicar su "Biología de la Antártica Sudamericana", su "Esquema Ecológico de Bolivia" y la "Vida de los Peces en aguas chilenas".

En el intertanto el Museo iniciaba su remodelación y cuando nos quejábamos del abandono en que se encontraba y de la aparente desidia de administraciones anteriores solía decirme: "Nibaldo, cada uno de los directores anteriores ha hecho algo en beneficio del Museo y hay que reconocerlo". Era bondadoso y ponderado en sus juicios, inteligente, distinguido y visionario.

Al terminar la semana, cada sábado en la tarde nos juntábamos junto a su mesa de trabajo, a veces al calor de la "salamandra" e intercambiábamos ideas sobre el quehacer general en el Museo o en la Universidad y sobre todo acerca de nuestros propios problemas científicos en el área malacológica ya que él se preocupaba de los fósiles y yo debía estudiar los vivientes. Teníamos inquietudes semejantes en el área sistemática y biogeográfica. De vez en cuando llegaba a vernos Don Walter Biese quien tenía especial preferencia por los moluscos fluviales y había reunido una numerosa colección a través de sus incansables caminatas por cordilleras, valles, desiertos, salares y altiplanicies. Gracias a él, el Museo enriqueció sus colecciones con gran número de especies, muchas de ellas nuevas para la ciencia, cuyos holotipos se conservan en la Sección Hidrobiología.

Pasarían los años y los sábados en la tarde los ocuparíamos en redactar y revisar el capítulo sobre "Recursos del Mar" de la edición refundida en la Geografía Económica de Chile editada por la Corporación de Fomento de la Producción. Era una oportunidad más para conocer un área nueva de la Ciencia, la Oceanografía Física: fue él quien me enseñó lo básico, de tanta utilidad en los años siguientes.

A él debemos también el apoyo entusiasta de la idea relativa en la creación de un Laboratorio de Preclasificación de organismos marinos para incentivar el desarrollo de los estudios de sistemática y de distribución geográfica de las especies en aguas chilenas. Se necesitaba la colaboración interinstitucional y se ofrecía para enviar gran número de cartas relatando la idea a todas las instituciones nacionales relacionadas con Investigaciones Marinas. Ni una sola contestó. Nadie fue capaz de apoyar la idea, ni siquiera de agradecer la carta. Gran desaliento de mi parte, pero allí estaba el maestro listo para evitarlo. Cada vez que fue necesario animó a sus alumnos para continuar con sus labores. Veía la trascendencia de la contribución que cada uno hacía al cultivar "su ciencia" . . . y tenía razón. Los años lo han demostrado.

Era extraordinariamente servicial, cada día como a las 10.30 de la mañana, después de sus clases, ofrecía su auto particular para movilizar a sus amigos. Prácticamente todos los días hábiles de la semana viajábamos juntos desde el Instituto Pedagógico en Macul hacia la Quinta Normal. No era el único pasajero, con nosotros iban ilustres profesores

como Don Eugenio Puga, Don Guillermo Feliu Cruz y Don Eugenio Pereira, entre otros, quienes generalmente bajaban en el Centro de Santiago. Siempre es agradable recordar sus interesantes conversaciones impregnadas de anécdotas.

Don Humberto desarrolló también una activa labor para concretar numerosas iniciativas de la aún reducida comunidad científica chilena de ese tiempo. Entre ellas la organización en Chile del año Geofísico Internacional, la creación del Instituto Antártico Chileno, del Instituto de Geografía, de la Escuela de Geología de la Universidad de Chile, y tantas otras. Formó parte además de la presentación de Chile ante ICSU (International Council of Scientific Unions).

Sus publicaciones científicas y de divulgación de la ciencia aún tienen vigencia, algunas siempre serán de lectura obligatoria para lograr entender mejor problemas geográficos, hidrológicos, climáticos, paleontológicos o geológicos. En varias de ellas se adelantó a su tiempo.

Ahora, transcurridos tantos años vemos en la lejanía la silueta inconfundible de Don Humberto quien aún sigue inspirando nuestra labor y la de muchos otros. Su espíritu aún vive en el Museo, en la Universidad de Chile, y en otros centros científicos del país.

Prof. Nivaldo Bahamonde N.